

Tirada:	37.397	Sección:	-
Difusión:	29.504	Espacio (Cm_2):	908
(O.J.D)		Ocupación (%):	100%
Audiencia:	103.264	Valor (€):	4.165,00
		Valor Pág. (€):	4.165,00
		Página:	55
		Imagen:	Si

Best sellers por Manuel Gregorio González



El 10 de febrero sale a la venta la primera novela de Dan Brown, 'La fortaleza digital', libro ambientado en Sevilla donde se hace apología del espionaje en internet, como una forma de protegerse del terrorismo

El talibán cibernético

La fortaleza digital • **Dan Brown** • Umbriel • Barcelona, 2005 • 448 páginas. • 16,25 euros

■ Por resumir, diremos que *La fortaleza digital* tiene dos peculiaridades, aparte de las ya conocidas del señor Brown. Una primera es la inquietante, la maliciosa apología del espionaje electrónico que se hace en esta novela, y ello como salvaguarda de los intereses norteamericanos, siempre en lucha con los países hostiles (o sea todos), que conspiran aviesamente contra el Imperio. En segundo lugar, y contó cosa anecdótica, está la insistencia del señor Brown por recordarnos que ha visitado Sevilla, siendo así que aún no hemos averiguado a qué parte de Minnesota se refiere, porque Sevilla, lo que se dice Sevilla, este señor no la ha pisado nunca, o lo distimula estupendamente.

Volviendo a *La fortaleza digital*, el título se debe a una fórmula de encriptación, a un programa informático, que un japonés vengativo y rencoroso ha inventado para que los servicios secretos norteamericanos (aquí la NSA), no puedan descifrar los correos electrónicos que usted, pérvido lector, le manda impunemente a su novia. ¿Por qué este japonés rencoroso y vengativo, valga la redundancia, quiere que los USA no puedan espionar como es debido, ignorando la legalidad de otros países y la burda intimidad del ciudadano? Pues porque su madre -ahí le duele- fue víctima indirecta de Hiroshima, y el pequeño japonés de entonces nació deforme y conspirador, brillante y habilidoso. Lo inquietante, como decía, es que en *La fortaleza digital* los malos son los buenos y a la viceversa. De modo que toda la trama (es un decir), gira en torno a este programa indescifrable, cuya efectividad impide a la agencia norteamericana controlar el flujo de internet y las conversaciones privadas que usted mantiene por e-mail con su cuñada.

En la entrevista suministrada por la editorial, el señor Brown hace afirmaciones favorables sobre el derecho a la intimidad. He aquí la prueba: "El final de la privacidad puede tener unos efectos secundarios maravillosos que todavía no imaginamos. Podría, sin ir más lejos, hacer de la nuestra una sociedad más ética". Este señor da mucho miedo, aquí y en Arkansas. Pero no conforme con eso, continúa la predica: "Si toda su ciudad sabe cuánto entra en internet, para echar un vistazo furtivo a Lois Lane en paños menores, puede que decida dedicarse a otra cosa... a lo mejor hasta le dé (sic) por leerse un buen libro". Es verdad que Lois Lane no debe ser de las páginas más visitadas. Lo cual no quita para que un se-



DAN BROWN. Imagen del escritor nacido en Nueva Inglaterra.

Bazar de incongruencias

Pág. 92

Becket se dirigió a la calurosa explanada de baldeas de la plaza de España. Ante él, el Ayuntamiento se alzaba entre los árboles

Pág. 101

En la pared (se refiere a una clínica de salud pública), una cesta de balones-toro colgaba fláccida de su tablero. Diseminados por el suelo, había unas cuantas docenas de pacientes sobre catres.

Pág. 127

Se preguntó si debía perturbar el barrio de Triana, donde los camellos campeaban por sus fueros.

Pág. 172

El zumo de arándano era una bebida popular en España

Pág. 337

La comunión. ¡Los malditos españoles comulgaban al principio de la misa!

Pág. 357

Los escalones eran sumamente enpinados (se refiere a la Giralda). Más de un turista había muerto aquí. Esto no era Estados Unidos. Las señales de advertencia y los pasamanos brillaban por su ausencia. Tampoco había a quién pedir responsabilidades. Esto era España.

nior -o señorita- pueda ver a la novia de *Superman en deshabillé*, sin que por ello deba saberlo el Ministro del Interior. En cuanto a la lectura, estamos completamente de acuerdo: desde aquí invitamos a Dan Brown a que lea cualquier libro, siempre que no sea suyo. Quiere decirse que en la América de los años 30, al señor Brown quizás lo hubieran tildado de fascista, por su renuncia al más elemental derecho de ciudadanía. Hoy las cosas andan algo más confusas, de modo que el japonés de la novela es sólo un hombre deformé y torturado, que trata de impedir (con buena intención, eso sí), la necesaria labor de nuestros virtuosos vigilantes. Quien vigila a los vigilantes es algo que ya no interesa tanto. Al parecer, ellos saben vigilarse solos.

Y Sevilla

En cuanto a la segunda peculiaridad, dice el señor Brown que ha estado en Sevilla cinco veces, e incluso ha aprendido a bailar sevillanas. También aclara, en esta *Nota del Autor*, que una vez trajo a sus padres y tuvo piso en la Plaza de Cuba. No dudamos de la palabra del señor Brown, pero entonces surgen varias interrogantes: ¿Cómo es posible que el señor Brown escriba que "el zumo de arándano era una bebida popular en España"? ¿A qué bares, en qué tablas, bajo qué techos impios se acogió este señor durante su estancia hispalense? Luego dice que la Giralda tiene escaleras, que la Plaza de España es el Ayuntamiento, que el 27 es un autobús lleno de punkies que conduce, invariablemente, a una especie de comuna musical en mitad del campo ("el infame 27" lo llama él, y describe el autobús como una tartana abierta por detrás, muy típico en los autocares sevillanos). En cuantito al cuartelillo de la Guardia Civil en la Puerta de Jerez, no encontramos explicación posible. Lo peor, sin duda, es lo del zumo de arándanos. ¿Qué le harían a esta criatura en su mocedad turística y desinformada? Sabido esto, uno empieza a comprender las claves ocultas de *El Código Da Vinci*. Y todo en los 90 de la Expo y las Olimpiadas.

Uno prefiere pensar que Dan Brown nunca estuvo aquí, y que la localización sevillana se le ocurrió como un destino exótico, como una ciudad lejana y polvorienta que servía bien para el decorado de su novela. Entonces, cogió un mapa, se compró alguna guía escrita por un turista esquirozo, y lo que salió es *La fortaleza digital*, una farsa costumbrista del XIX. Ya digo, uno piensa más bien que el señor Brown, en un momento de apuro económico, dijo a sus padres que los traía a Sevilla, y se los llevó a una remota feria de Wisconsin. Eso es todo. De otro modo, el asunto se escapa.

HISTORIA

Historia de Barba Azul

El Mariscal de las Tinieblas • **Juan Antonio Cebrián** • 220 páginas. • 19,50 euros

■ Hace unos meses comentábamos aquí la novela de García Sánchez, *Ella, Drácula*, libro en el que vienen a glosarse los numerosos crímenes de Erzsébet Báthory, la Condesa Sangrienta. Ahora toca el turno a Barba Azul, *El Mariscal de las Tinieblas*, que el periodista Juan Antonio Cebrián supone enamorado de Juana de Arco, y de ahí la cólera mal llevada, el desprecio arbitrario, su andadura criminal por los castillos de la dulce Francia.

Efectivamente, el joven mariscal Gilles de Rais fue la espada amiga, el pecho valeroso que caminó junto a la Doncella de Oriéans en su exterminio de la tropa inglesa. Pero ambos, Báthory el en XVII y Barba Azul en el XV, se dedicaron al asesinato minucioso de jóvenes de su mismo sexo. Y ello en la intimidad de sus castillos, con la tranquilidad y el entusiasmo que requiere el crimen ritual, la demora en el sacrificio ajeno. Quiero decir con esto que la tesis de Cebrián (el amor truncado por Juana de Arco), no parece avenirse con los datos. El sadismo de ambos personajes tiene algo de crimen vicario, de infamación de la belleza ajena. Pero es, ante todo, un sadismo homoerótico, una forma de convocar el Mal con algún hecho irreversible, doloroso y abominable. Con la sangre derramada (y derramaron mucha), Báthory y Gilles de Rais estaban sacudiendo las puertas del Infierno, para que el Dios de las alturas viniera, por fin, a su presencia. Se trataba, pues, de un crimen religioso, de provocar la ira del Altísimo sometiéndose a la devoción del viejo Satanás.

Esto lo explicó bien Georges Bataille en *El verdadero Barba Azul. La tragedia de Gilles de Rais*. Quizás, la desbordante cercanía de Juana de Arco, despertó en el mariscal un anhelo de emulación, que sólo se creyó capaz de lograr mediante el tránsito por el lado oscuro del alma. Esto es, por el crimen, por la trepidación, por la meticolosa destrucción de todo lo hermoso. Y nada más hermoso que las jóvenes que fulminó la Condesa Sangrienta en la oscuridad de Hungría, o los efebos, decapitados y todavía latentes que abrazaba un Gilles de Rais eufórico y estupefacto. Fue la fe y no el amor lo que movió su crudeldad, la sed del absoluto religioso. En cualquier caso, un libro interesante, muy propio de Cebrián.